

DIARIO BALEAR

del miércoles 3 de diciembre de 1823.

S. Francisco Javier.

Madrid 18 de Noviembre.

ARTÍCULO DE OFICIO.

El día 15 por la mañana hubo besamanos general, al que fueron admitidos los grandes, el cuerpo diplomático, el estado mayor y demas oficialidad del ejército frances, un número crecido de generales y oficiales de todos grados del ejército español, entre quienes llamaban la atención los que se han cubierto de gloria, sosteniendo con la espada en la mano la causa del Altar y del Trono, y otras muchas autoridades públicas y personas particulares.

S. M. estuvo notablemente conplacido con la oficialidad francesa, recibiendo á los demas con la bondad que le es característica.

Concluido el besamanos se presentó á S. M. en audiencia pública el Escmo. Sr. teniente general Pozzo di Borgo, Embajador extraordinario del Enperador de Rusia; y dirigió á S. M. el siguiente discurso:—«Sire: Lorsque la rebellion s'élève &c.»

Traduccion.

«Señor: Cuando la rebelion se alzó contra los sagrados derechos del Trono de V. M., la sabiduría del Enperador mi augusto Amo previó toda la serie de males que los autores de ese criminal atentado preparaban á la España.

«La mas dolorosa experiencia confirmó estos ecsactos presentimientos, de que al mismo tiempo participaba toda la Europa alarmada, á medida que las violencias é injusticias de los usurpadores del poder público destruyen las esperanzas de los mas confiados.

«La necesidad de contener las funestas consecuencias de un estado de cosas, peligroso para todos, decidió á los Sobranos reunidos en Verona á ponerles un término, interviniendo hasta con las armas, si la obstinacion de los perturbadores de la tranquilidad general hacia indispensable esta resolucion.

«Tocaba á la Francia tomar á su cargo la iniciativa de esta grande empresa: la acaba de desenpeñar gloriosamente, y V. M. se halla restituido á sus pueblos y á sus aliados en toda plenitud de su poder legítimo, condicion necesaria para la felicidad de la España y para la seguridad de la Europa. Todo el mundo, Señor, espera ver confirmadas tan justas esperanzas.

«Las dificultades que V. M. no puede menos de encontrar para la pacificacion de sus vastos dominios, no harán mas que aumentar el mérito de haberlas separado: los medios de conseguirla los hallará en la prudencia de sus mismas determinaciones, en las virtudes de sus pueblos y en el interes que sienpre puede estar seguro inspirará á sus aliados; de este modo tendrá V. M. la gloria de terminar la última de las revoluciones por la firmeza que es la que inpide el que renazcan, y por la clemencia que las hace olvidar.

«Animado de estos sentimientos, Señor, el Enperador mi augusto amo me ha mandado ofrecer á V. M. sus mas sinceras felicitaciones con motivo de este acontecimiento, en que por tantos títulos se interesaba vivamente su corazon, y confiarle sus esperanzas, que son las mismas de sus aliados, sobre el dichoso porvenir que vuestra sabiduría, Señor, va á preparar á

sus dilatados reinos, cuya suerte está esencialmente unida á la de la Europa."

S. M. le contestó en los términos siguientes:

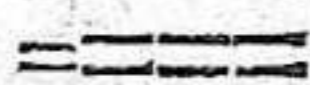
«Recibo con la satisfaccion mas dulce la expresion de los sentimientos de amistad é interés del Enperador vuestro Amo.

«La parte que ha tomado S. M. I. y su augustos aliados en la redencion de la España, ha abreviado sus desastres.

«El interés que el Enperador vuestro Amo manifiesta por la felicidad de mis pueblos, no puede dejar de serme muy apreciable. Me estoy ocupando en redimirlos de los males que los han oprimido, y confio en la Divina Providencia que conseguiré este grande objeto, fin único de todos mis desvelos.

«Miro con un placer especial la eleccion que vuestro Soberano ha hecho de vos para comunicarme unos sentimientos que aprecio sobre manera."»

A la entrada y salida del Palacio y Cámara de S. M. se hicieron al Sr. Pozzo di Borgo todos los honores debidos á un Embajador extraordinario de tan alto Potentado.



NOTICIAS ESTRANGERAS.

ITALIA.—Roma 6 de octubre.

CORONACION DE LEON XII.

Ayer domingo se verificó la coronacion del nuevo Pontífice Leon XII en la Basílica de S. Pedro.

La artillería del castillo de S. Angelo anunció desde el amanecer á la ciudad é inmediaciones una fiesta, que lo es igualmente para todos los fieles. El dia anterior se distribuyeron limosnas abundantes, y en las contribuciones se hicieron rebajas considerables; de modo que el nuevo Papa, que ha querido emplear en buenas obras las sumas destinadas á la iluminacion del *domo* y de la *girándula*, se dirigió á la primera Basílica del mundo, colmado de las bendiciones de los pobres y de todos sus vasallos.

A las ocho de la mañana fueron al Vaticano todos los Cardenales que se hallan en Roma en número de 48, y situados en la sala llamada de los *Ornamentos*, a-

guardaron alli al Papa, que llegó media hora despues. SS. EE. los Cardenales Ruffo y Gonsalvi le quitaron el roquete y mufeta, y le vistieron las ropas pontificales. S. S. pasó despues á la sala *Ducal*, y subió al trono portatil, que precedian los Cardenales de dos en dos, vestidos con los roquetes y mantos de ceremonia. Llevaban el trono en que estaba sentado el Padre Santo doce hombres vestidos y armados á la antigüa. Delante de los Cardenales marchaban los prelados asistentes del trono pontificio, los Capellanes de S. S. y Oficiales de su corte.

Este hermoso aconpañamiento se colocó en la escalera de Constantino, bajo el magnífico pórtico de la Basílica de S. Pedro, y ofreció entonces una perspectiva de que no puede darse idea. La música cantó la antífona *Tu es Petrus, et super hanc petram edificabo Ecclesiam meam, et portæ inferi non prævalebunt adversus eam*. Debajo del pórtico se puso un trono enfrente de la puerta de la Basílica llamada la *Puerta Santa*, que permanece tapiada desde un jubileo á otro. Enfrente del trono y algo elevados se habian colocado sitaliales, en que se sentaron los Cardenales segun su clase y orden de antigüedad.

Sentado el Padre Santo, le dirigió un discurso el Cardenal Gallefi, Archipreste de S. Pedro, pidiéndole se dignase permitir le besasen el pie los Prelados presbíteros de la Basílica y los demas individuos del clero de esta Iglesia.

Despues de esta ceremonia fue conducido en su trono y con el mismo aconpañamiento á la Basílica, y al pasar delante de la capilla del Santísimo Sacramento bajó S. S. del trono, y habiéndole quitado la mitra; se detuvo á hacer oracion un rato. Desde aqui fue trasladado á la capilla de S. Gregorio, donde tambien hizo oracion, y recibió el anillo del Cardenal decano. Despues de haber cantado *Tertia* se dirigieron los asistentes vestidos con los ornamentos correspondientes á su dignidad á la capilla papal, preparada detras del altar mayor, y en cuyo fondo se veia el trono del Soberano Pontífice.

Marchaban los primeros los Capella-

nes de S. S. y los Prelados no asistentes. Al frente de los obispos asistentes iba un Prelado de la Iglesia griega-unida, con su Diácono y Subdiácono. Todos los Prelados y Cardenales, aun los Diáconos, llevaban mitra, aunque estos últimos vestidos con dalmática, y los demas con cassula. Uno de los maestros de ceremonias quemó por tres veces delante del Padre Santo unos hilos de estopa, diciéndole: *Pater Sancte, sic transit gloria mundi*. Esta ceremonia se verificó al entrar, y se repitió por dos veces al trasladarse desde la capilla de S. Gregorio al altar mayor, llamado la *Confesion de S. Pedro*.

El primer Cardenal Diácono dió al Papa el *pallio* despues del *Confiteor Deo*, diciéndole: *Accipe pallium, scilicet plenitudinem pontificalis officii, ad honorem omnipotentis Dei, et gloriosissimæ Virginis Mariæ, Matris ejus, et BB. Apostolorum Petri et Pauli et S. R. E.* Mientras se cantaron los *Kyries* de la misa manifestaron de nuevo su respeto al Sumo Pontífice los Cardenales y Prelados; aquellos besándole el pie y la mano, y dándole un abrazo, y estos besándole el pie y las rodillas. Se cantó el evangelio en griego y en latin por un Diácono griego y el primer Cardenal Diácono. Para la Comunion se colocó el Padre Santo en su trono, donde la recibió de un Cardenal Diácono bajo las dos especies.

Concluida la misa, volvió á subir S. S. al trono portátil, y el Cardenal Arcipreste de S. Pedro, acompañado de dos Canónigos sacristanes, le presentó una bolsa de láminas de plata, que contenia las 25 monedas de oro, que segun antigua costumbre se dan en este dia al Sumo Pontífice *pro missa bene cantata*.

Mientras la misa estuvieron espuestas en el lado del evangelio tres mitras ricamente guarnecidas de piedras preciosas, y en el lado de la epístola dos tiaras. Concluida la misa fueron llevadas una mitra y una tiara al borde de la tribuna de la portada de la Basílica, que cae á la plaza de S. Pedro, donde bien pronto se dejó ver el Soberano Pontífice.

Al llegar se cantó la antífona *Corona aurea super caput ejus &c.*; y el Cardenal decano cantó la oracion *Omnipotens sempit-*

terne Deus, dignitatis sacerdotii &c. El segundo Cardenal Diácono quitó la mitra al Padre Santo, y el segundo le puso la tiara, diciendo: *Accipe tiaram tribus coronis ornatam, et scias te esse Patrem Principum et Regum, Rectorem orbis, in terra Vicarium Salvatoris N. S. J. C., cui est honor et gloria in sæcula sæculorum*. El Pontífice se levantó despues de unos minutos de oracion, y dió la bendicion *urbi et orbi*.

En seguida leyeron los dos Cardenales Diáconos, uno despues de otro, un Breve de indulgencia que concede en esta ocasion el nuevo Papa, y repartieron á los concurrentes egenplares de dicho breve. Las salvas de artilleria del castillo de S. Angelo y el repique general de todas las campanas de Roma anunciaron entonces era llegado el momento de la coronacion y de la bendicion papal. La dilatada plaza de S. Pedro estaba llena de una inmensa multitud de gentes, que manifestó por sus aclamaciones y alegria que les causaba la eleccion del Sumo Pontífice, la impresion que hacia en sus ánimos un espectáculo tan grande aun para los mismos á quienes no cogia de nuevo. La ciudad estuvo iluminada por la noche.

ESPAÑA.

Madrid 5 de Noviembre.

Aviso á los Realistas para que vivan con cuidado.

Los liberales que conocen como nosotros la inportancia de los Voluntarios Realistas, asestan sus tiros contra estos cuerpos, figurando pretestos políticos y fingiendo segun su costumbre sucesos que los desacrediten. Vaya pues uno de que hemos sido testigos y del que habiendo dado parte á la autoridad competente, ésta ofreció su auxilio. D. Marcos Maria Gomez, cazador del primer batallon, enpleado en la imprenta del Restaurador, acompañó á noche á uno de los editores á su casa; y al salir le acometió un asesino, dándole una puñalada que por fortuna no atravesó mas de la casaca y camisa del brazo izquierdo hácia la sangria. El cazador echando mano al sable signió á este traidor, que como todos los de igual

profesion, acudió á la defensa de los pies, ocultándose á beneficio de la noche. Este hecho se desfiguraba hoy, y se calumniaba á la institucion de Voluntarios como peligrosa. La mentira es el arma favorita de nuestros enemigos; pero ella no prevalecerá contra una institucion que nace robusta, y bajo los auspicios de la lealtad, del pundonor y del heroismo político religioso. Sus enemigos se arman ya para asesinar á los Voluntarios, ¿qué deberán hacer estos para defenderse y escarmentarlos?.....

=====

Palma 2 de diciembre.

ORDEN DE LA PLAZA.—*Servicio para el 3.*

Parada, oficial y sargentos de ronda M. Provincial, ornabeque Artillería, portella, presidio, calatrava y sargento de hospital Pavia.—Socios.

=====

La Junta de gobierno de este Hospicio y Casa de Misericordia ha entrado otra vez en la direccion, cuidado y alivio de los pobres que abriga este establecimiento destinado á su socorro. Sin caudales, con cortisima renta, y destituido por ahora del único arbitrio de un sueldo sobre cada libra de tabaco brasil, que debe devolver á percibir, para coadyuvar á su manutencion se vé en la precision de adoptar un plan cimentado en los ausilios voluntarios de los particulares, y es tanta la confianza que tiene la Junta en sus resultados, que cree ser el medio mas ventajoso y cómodo para mantener á ochocientos cincuenta y tres pobres de ambos sexos, que actualmente residen en este Hospicio, y á todos los que por su miseria y desgracia se vean en la precision de aumentar este número. El medio es sencillo y de fácil ejecucion, y dirigiéndose á un pueblo piadoso y caritativo, que sabe aligerar las penas, y calmar las angustias de los miserables, es de esperar que lo adoptará con gusto y mayormente si sabe que verificándose, se tomarán las medidas necesarias para abolir y purgar esta Ciudad y su término de mendigos y rateros. El buen éxito de la empresa depende de las subscripciones voluntarias de los habitantes de esta Capital y su distrito. Para la subsistencia de los pobres y evitar

la mendicidad no pide la Junta grandes cantidades, se contenta con media peseta cada mes, sin querer priyar por esto á los nobles, á los ricos y á los pudientes á que contribuyan con mayores socorros mensuales. Si se atiende á tan corta cantidad, y á la satisfaccion interior de que se goza socorriendo á sus semejantes y cooperando á su existencia, está persuadida la Junta que escepto los pobres de solemnidad todos estos vecinos querrán tener parte en esta grandiosa obra de caridad. El que no pueda dar media peseta dará mensualmente un real, un sueldo, tres cuartos, ó lo que le parezca. Los padres de familia querrán sin duda ver escritos los nombres de sus hijos en el libro de la caridad: los criados y las criadas tendrán el dulce placer de ver en él sus nombres á la par de los de sus amos. Parece imposible que nadie se niegue á contribuir para que se desarraigüe un mal tan notable como dañoso á la Sociedad, como es la mendiguez; por la corta limosna de media peseta ó lo que se diere, seguramente no espera la Junta oír de ningun vecino una negativa absoluta tratándose de socorrer á los verdaderos mendigos; asi que se persuade no habrá hombre que tenga un corazon tan duro, que no contribuya gustoso en cada mes con algun socorro para estos infelices.

En unas listas se sentarán los nombres y domicilio de los contribuyentes y ademas la cantidad mensual en que cada uno de los vecinos de cada manzana tenga á bien contribuir. De entre los mismos se nonbrará uno para recoger estas limosnas en cada primer domingo de mes, y depositarlas en casa del tesorero de este Hospicio D. Basilio Canut.

Palma 30 de Noviembre de 1823.—*Salvador Valencia Presidente.*—*El Conde de Ayamans.*—*Nicolas Dameto.*—*Josef Desbrull.*—*Tomas de Verí.*—*Basilio Canut.*—*Sebastian Pou.*—*Juan Dameto y Despuig.*—*Miguel Fluxá.*—*Marcos Truyols.*—*Bartolomé Montes.*—*Antonio Cabrer.*—*José Francisco Villalonga.*—*Juan Riusech.*—*Jorge Barceló.*—*Francisco Mas.*—*Juan Ferrá presbítero Secretario.*

CON SUPERIOR PERMISO.
 IMPRENTA DE FELIPE GUASP.